

Prefacio del Fundador:

La Fe Bíblica y la Historia Americana

Rev. R. J. Rushdoony
Noviembre, Diciembre 2001. Enero 2002

Parte 1: El Pasado

La fe Bíblica, *primero* que todo, comienza con el Dios soberano Quién, en Su gracia y misericordia, redime al hombre por medio de la obra expiatoria de Jesucristo. Debido a que Dios es soberano, Su obra de salvación es un acto de gracia soberana. Cualquier cosa que carezca de esto no es escritural: es otra religión, no importa su forma aparentemente Cristiana. Jesús no puede ser nuestro Salvador si Él no es Señor.

Segundo, debido a que Dios es el Dios total y soberano, nuestra fe no puede ser solamente un asunto espiritual. El Dios totalmente soberano es Señor sobre cada aspecto de la vida. Todas las cosas son creadas, predestinadas, gobernadas y juzgadas por Él. Como resultado, la Biblia legisla con respecto a cada área de la vida, la iglesia, el estado, la escuela, la familia, la ciencia, las artes, la economía, las vocaciones, las cosas espirituales y las cosas materiales. Sin embargo, el neoplatonismo, consideraba el mundo material como inferior e irrelevante a la religión. Como resultado, cada vez que el neoplatonismo se evidencia, la fe Cristiana es reducida a una religión espiritual.

Neoplatonismo en la Iglesia

San Agustín, a quién la iglesia le debe tanto por su énfasis en la predestinación de Dios, fue inconsistente cuando se volvió de Dios hacia el mundo. Su neoplatonismo tomó el control, y entregó en las manos del enemigo al mundo y la historia. La obra del Cristiano fue sustancialmente reducido a una de salvar almas. Como escribió Tuveson de Agustín, “Él entendía esencialmente la religión como una experiencia individual, un contacto transformador inmediato del alma con la verdad y la gracia divina.”¹ Este énfasis, en Agustín y en todos sus sucesores hasta el presente, llevó a una relectura de la Biblia como un libro de consuelo espiritual para el alma. Sea interpretando las leyes del Éxodo, Levítico y Deuteronomio, o el Libro de Apocalipsis, todo fue espiritualizado y transformado en un mensaje para el alma. Los colores usados en el tabernáculo, y los números citados en las profecías, llegaron a tener mensajes espirituales de gran importancia, mientras los significados más llanos eran considerados (y pasados por alto) como carnales, y destinados a una generación carnal.

Agustín, con su énfasis en la predestinación de Dios, fue una influencia importante en la Reforma y un padre de la misma. Sin embargo, debido a sus elementos neoplatónicos, también fue el padre de la Iglesia Católica Romana, y del fundamentalismo, del Luteranismo y del Calvinismo amilenialista. Debido a que el mundo material era solamente un valle de oscuridad a través del cual pasa el alma, la iglesia llegó a ser la única institución Cristiana verdadera y fue exaltada incluso cuando el estado, la familia y todo lo demás fue degradado. Fallamos en recordar que la iglesia, desde muy temprano, bajo la influencia del neoplatonismo, llegó a considerar la familia con desconfianza como un dominio legalista y carnal.

La influencia de Agustín en la escatología prevaleció por mil años, y está nuevamente con nosotros. Con la decadencia del neoplatonismo hubo un avivamiento del posmilenialismo. Una de sus consecuencias fue la gran era de la exploración. Hay muchas indicaciones de que los Americanos fueron “descubiertos”

1 Ernest Lee Tuveson, *Millennium and Utopia* (Gloucester, MA: Peter Smith [1964], 1972), 15.

repetidas veces a lo largo de los siglos, por Europeos y Asiáticos, por Fenicios y Árabes de Medio Oriente, por Chinos, Escandinavos y quizás otros Europeos. Nada surgió de estos “descubrimientos.” El pensamiento de los tiempos no hacía de una nueva tierra algo significativo. Solo cuando el posmilenialismo comenzó a emerger, y con él un nuevo sentido de la Gran Comisión, los hombres en verdad se propusieron explorar y ejercer dominio. La mayor parte de los exploradores, desde Colón en adelante, cualesquiera que fuesen sus defectos, tenían una motivación posmilenial y misionera lo mismo que una económica. El interés económico, de hecho, era un aspecto de un sentido renovado del mandato de la creación de ejercer dominio y sojuzgar la tierra.

Todas las áreas de la vida comenzaban a ser vistas en términos Bíblicos. Al inicio de la historia de la iglesia, el fuertemente Helénico Orígenes se había castrado a sí mismo para escapar de la carne, solo para descubrir que la lujuria reside en la mente y en el corazón del hombre. En la Edad Media, el Cantar de los Cantares de Salomón fue espiritualizado y convertido en un sin sentido. Teólogos Puritanos como William Gouge y otros se referían a él como una fuente de instrucción en el perfecto amor dentro del marco del matrimonio. Un texto Puritano favorito era Génesis 26:8, que cuenta de Isaac acariciando a su esposa Rebeca. Los Puritanos usaban este texto para atacar la abstinencia estoica y el celibato sacerdotal, del cual Gouge dijo que era, “Una disposición en ninguna manera ordenada por la Palabra.” Thomas Gataker, en un sermón matrimonial de 1620, atacó la idea de que la fe Bíblica es indiferente a las cosas físicas o que esté desinteresada en los deleites maritales. Este cuadro falso de la fe Bíblica, declaraba él, es:

Una ilusión de Satanás, con la cual generalmente persuade a las Griegas felices del mundo: Que si se dedican al Servicio de Jesucristo, entonces deben dar una eterna despedida a toda alegría y deleite; que entonces, todos sus días de felicidad se habrán ido; que en el reino de Cristo, no hay nada excepto suspirar y lamentarse, y ayunar y orar. Pero he aquí lo contrario: incluso en el reino de Cristo, y en su Casa, hay matrimonio y entrega en matrimonio, beber de vino, celebración y regocijo aún frente al mismo rostro de Cristo.²

Erasmus había hablado del matrimonio como perfeccionándose por medio de la abstinencia de relaciones sexuales. El prominente Puritano Elizabethiano Henry Smith declaró que 1 Corintios 7:3 es “[Un] mandamiento de renunciar a este derecho [las relaciones sexuales], y es legal proclamarlo como un mandamiento; y no hacerlo es incumplimiento del mandamiento.” William Whately dijo que ni el marido ni la esposa podían “negarlo sin grave pecado” cuando el otro deseara la relación. Gouge habló del sexo marital como “uno de los actos más propios y esenciales del matrimonio.” En Massachussets, en la Corte del Condado de Middlesex en 1666, Edmund Pinson se quejaba de que Richard Dexter le había difamado al declarar que Pinson había roto el corazón de su esposa con mucho dolor porque “estaría separado de ella por tres semanas completas mientras él estaba en casa, y que nunca se le acercaría, y cosas similares.”³

Solo unas pocas generaciones previas, era una marca de santidad el practicar la abstinencia en el matrimonio; ¡ahora era una calumnia el ser acusado de ello! El cambio fue grande y dramático. Sin embargo, el cambio no estuvo limitado al matrimonio. En todas las áreas de la vida, el hombre había de deleitarse en la salvación de Dios, los gozos de la vida en el pacto, física y espiritual, y de avanzar con confianza para ejercer dominio y sojuzgar la tierra. El mundo material ahora era importante porque Dios lo creó, y porque Dios le requirió al hombre que lo sojuzgara,

2 Thomas Gataker y William Bradshaw, *Dos Sermones sobre el Matrimonio* (Londres, 1620), 14, citados por Roland M. Frye, “La Enseñanza del Puritanismo Clásico sobre el Amor Conyugal,” en Arnold Stein, ed., *Sobre la Poesía de Milton* (Greenwich, CT: Fawcett Publications, 1970), 104.

3 *ibid.*, 105ss.

que ejerciera dominio sobre él, y que se regocijara en ello delante del Señor.

La Misión de los Puritanos Americanos

De esta manera, el Puritanismo Americano conscientemente se dio a la tarea de establecer la Nueva Sión de Dios sobre la tierra, y hacer de América la base desde donde el mundo iba a ser conquistado. Un resultado fue el gran movimiento misionero del siglo diecinueve y de la primera parte del siglo veinte. En 1654, el Capitán Edward Johnson publicó en Londres su *Una Historia de Nueva Inglaterra, o la Maravillosa Providencia del Salvador de Sión* con el propósito de reclutar Cristianos para colonizar el nuevo mundo, declarando:

Jesucristo, con la intención de manifestar su Oficio Real hacia sus Iglesias mucho más plenamente de lo que han visto hasta ahora los Hijos de los hombres incita a sus servidores como los Heraldos de un Rey a hacer esta Proclamación por Voluntarios de la siguiente manera.

¡Oh sí! ¡Oh sí! Todos Uds., el pueblo de Cristo, que estáis aquí oprimidos, aprisionados y calumniosamente difamados, reunios, vuestras esposas y vuestros pequeños, en respuesta a vuestros varios Nombres mientras sois embarcados para su servicio, en el Mundo Occidental, y más específicamente, para plantar las Colonias unidas de nueva Inglaterra; Donde habéis de ocuparos en el servicio del Rey de Reyes, en la divulgación de esta Proclamación por sus Heraldos en armas.

¿Podría el César tener listas tan rápidamente fuerzas frescas para movilizar de Europa a Asia? Cuánto más Cristo quien creó todo poder, convocará por su voluntad esta liga Oceánica formada por 900 personas, instrumentos que él piensa reunir para hacer uso de este lugar. Sépase que este es el lugar donde el Señor creará un nuevo Cielo, y una nueva Tierra, en nuevas Iglesias, y juntas todas una nueva Mancomunidad.⁴

Los Puritanos tenían un anteproyecto para el “nuevo Cielo, y una Nueva Tierra, en nuevas Iglesias y una nueva Mancomunidad” que el Señor planeaba construir en América. Este anteproyecto era la Biblia. Tuveson ha observado:

Los Ingleses, se ha dicho verdaderamente, son el pueblo de un libro: la Biblia. El resultado, no el menos importante, de su preocupación con la Palabra fue que ellos, lo mismo que sus compañeros Protestantes en otros países, llegaron a estar en estrecho contacto con una filosofía de la historia mucho más sofisticada, mucho más universal y no obstante más flexible que cualquiera que haya provisto alguna de las grandes tradiciones clásicas.⁵

Aún más, los Americanos se convirtieron en el pueblo del libro, y en la tremenda energía expansiva de ambos pueblos, Ingleses y Americanos. La vitalidad escatológica de ambos provenía de la fe posmilenial que por un tiempo dominara el pensamiento en ambos países.

4 Albert Bushnell Hart, *La Historia Americana Relatada por sus Contemporáneos*, vol. 1 (Nueva York: Macmillan, 1897), 366ss.

5 Tuveson, *op. cit.*, 4.

El Nuevo Modelo

Por lo tanto, no fue sorprendente, en vista de la dedicación Puritana a la Escritura, que miraran a la Biblia en busca de un nuevo modelo no solo para la iglesia sino también para el estado. Desde el mismo principio, las colonias, especialmente en Nueva Inglaterra, fijaron sus ojos en la Biblia en busca de sus leyes. Debido al señorío real en lo que concernía a los estatutos coloniales, una cierta cantidad de ley real Inglesa también fue retenida para evitar conflictos con la corona. Pero los Puritanos querían esencialmente un nuevo modelo, uno basado en la Escritura, para todas las áreas de la vida; tenemos el Nuevo Modelo de Ejército de Cromwell; tenemos iglesias con nuevos modelos; en un caso tras otro, las cosas fueron remodeladas en términos de la Escritura.

Según una falacia moderna, engendrada por el antinomianismo, la Escritura es ley solo parcialmente, y esa ley puede ser dividida en ceremonial, civil y moral. Tal distinción, *primero* que todo, deja muy poco de la Biblia como ley. *Segundo*, la división es artificial. La así llamada ley ceremonial es intensamente moral: trata con el hecho del pecado y el plan de expiación de Dios; la ley civil es tan moral como cualquier ley puede serlo puesto que trata con el robo, el asesinato, el falso testimonio, el adulterio, el crimen y el castigo en todas las formas.

Esta falacia tiene sus raíces en algunos Puritanos antinomianos, pero la opinión más común de los Puritanos era ver toda la Escritura como la ley de Dios. Ellos asumían correctamente que el *único* tipo de palabra que el Dios soberano puede hablar es una palabra soberana, una palabra-ley debido a que es una palabra con carácter obligatorio. Un Dios soberano no puede hablar una palabra incierta o tentativa. Como resultado, los Puritanos escudriñaban la Escritura en busca de dirección en todas las áreas de la vida, porque la Escritura para ellos era en realidad la palabra obligatoria e infalible de Dios.

Así, no debiese sorprendernos que se volvieran hacia y usaran la ley Bíblica. No fue sino hasta que los Platonistas de Cambridge introdujeron el neoplatonismo en el Puritanismo, lisiéndolo así, que cesaron de mostrar interés en la ley Bíblica. Era el medio ordenado por Dios para edificar Su Nueva Sión en América y de usar América como un medio para conquistar el mundo entero.

El predicador Medieval buscaba alegorías en la Escritura, y significados no históricos y espirituales. El Puritano buscaba leyes para vivir, mandamientos para la vida personal, familiar, la vida en la iglesia, el estado, el área vocacional y social. Su propósito era tanto práctico como teológico, para establecer la Nueva Sión de Dios en América.

Como resultado, una queja característica comenzó a marcar al púlpito Americano desde la segunda generación nacida en Nueva Inglaterra hasta toda América el día de hoy, la jeremiada. La jeremiada es el lamentarse de que la nación es infiel a su Dios pactal. Asume una responsabilidad particular por parte del pueblo Americano de ser fiel para con el Señor debido a que han sido particularmente bendecidos por Él. Mientras en Francia la apelación a la renovación nacional es humanista y cita “la gloria de Francia” como el ímpetu, en América el ímpetu es muy

comúnmente religioso, y es teológico en su interés y en su énfasis.

Así, el marco de la vida Americana ha sido teológico. Podemos encontrar defectos en los desarrollos de esa teología, y alejamientos de ella, pero el contexto teológico de América es muy real. De manera que, cualquier cosa que podamos decir acerca de *El Himno de Batalla de la República*, éste mira claramente la misión de América, incluso con, si no es que enfáticamente con, sus ejércitos como una manifestación de la justicia y el juicio de Dios. La llegada de los Ejércitos es identificada con la llegada del Señor en juicio. Su coro es un himno triunfante de alabanza, una doxología: “Gloria, gloria, Aleluya, ¡Nuestro Dios marchando está!” En el siglo veinte, incluso los no Cristianos hablaban de buena gana y libremente sobre “la misión de América.” La corriente Puritana es todavía fuerte, aún entre aquellos que la rechazan.

Parte 2: El Presente

No podemos comenzar a entender la condición presente de los Estados Unidos separada de la decadencia de la Fe Reformada. La Guerra de Independencia fue un triunfo para el posmilenialismo Puritano, pero también fue un factor importante en su decadencia. La fe Puritana sufrió en dos sentidos. *Primero*, debido a que la guerra estuvo identificada tan de cerca con el Puritanismo, y especialmente con los Presbiterianos Escoceses-Irlandeses, todos los pastores Puritanos, de cualquier afiliación eclesiástica, estuvieron muy activos en la capellanía. Las iglesias sufrieron en algún grado por esta pérdida. *Segundo*, y más importante, muchas de sus iglesias fueron destruidas, quemadas deliberadamente por las fuerzas Escocesas. Esto constituyó una pérdida importante y devastadora para un pueblo algunas veces ya empobrecido. El Puritanismo nunca se recobró plenamente de este revés. En lugar de aparecer delante del pueblo en tiempos de paz con una posición imponente, el Puritanismo surgió de la guerra con pérdidas desastrosas y en desorganización.

Al mismo tiempo mientras la fe Agustiniiana en el decreto de Dios estaba declinando, estaba floreciendo una desesperación Agustiniiana. En lugar de la esperanza confiada de que el reino de Dios prevalecería, había una nueva creencia, fortalecida por la Revolución Francesa, que el hombre, el hombre impío, antes que Cristo, tendría el mando en las naciones. Como resultado, la idea medieval de que la iglesia es la única esperanza del hombre en este mundo, y que la iglesia debe ser un convento o monasterio al que se retiran los Cristianos, capturó a América. El resultado fue el *avivamentismo*.⁶

El Azote del Avivamentismo

Con el avivamentismo ocurrieron cambios dramáticos. Alexander Hamilton, viendo la marcha a la deriva del énfasis Cristiano, había planeado antes de su muerte comenzar una nueva entidad política llamada el Partido Constitucional Cristiano. Con el nuevo espíritu monástico tal idea fue imposible. Se dejó la política a los políticos; los Cristianos estaban resueltos a secularizar el orden político. Los sermones sobre elecciones y el antiguo interés Puritano con el gobierno civil ahora se convirtieron en algo obsoleto, e incluso vistos como evidencia de *mundanidad*.

El mismo término *mundanidad* asumió un significado monástico. No significaba un interés *impío* en el mundo, sino *cualquier* interés genuino en el mundo.

Un cambio similar y de amplios alcances ocurrió en la educación. Anteriormente, *toda* la educación había

⁶ Nota del Traductor: La palabra en Inglés es *revivalism*. Hemos de entender que el “ismo” del movimiento de avivamiento está asociado directamente con un conjunto de presuposiciones contrarias a la Fe Reformada.

sido Cristiana; solamente existían escuelas y colegios Cristianos. Luego de unos pocos años después que comenzara el avivamentismo, se hallaba ya en camino el movimiento por el control estatal de la educación. Algunos predicadores y maestros de avivamientos denunciaron a las escuelas Cristianas como impías e insoportables. Se sostuvo que las escuelas Cristianas habían sustituido la experiencia de avivamiento con el conocimiento y preparación para la regeneración. Se sostenía que ocurriría una experiencia más clara de conversión si la mente de una persona no estaba atestada con conocimiento de las Escrituras. Debemos recordar que, en el movimiento de avivamiento inaugurado por Charles G. Finney, incluso se consideraba que la lectura de la Biblia en las reuniones de avivamiento tenía un efecto malo, de enfriamiento o como agua fría, sobre aquellos que estaban presentes.

El término y el énfasis clave era *salvar almas*. Pero esto no es todo. Los predicadores de avivamientos actuaban como si virtualmente no hubiese almas salvas hasta que ellos aparecieron, como si todos los que les habían precedido no fueran pastores o guías espirituales, sino más bien lobos. Además, el mismo término *salvar almas* asumió un nuevo significado. El *alma* en la Escritura significa de manera común *la vida de un hombre*, de manera que la salvación del alma en términos Bíblicos se enfoca en la vida y ser total del hombre, y la salvación del alma significa la regeneración del hombre total. La salvación estaba ahora, por implicación, limitada a un lado del hombre, su alma o espíritu, y la salvación tenía un significado interno en lugar de un significado total y cósmico.

El resultado fue un retiro del mundo, y de la vida total del hombre, hacia adentro de esta alma redefinida. Jesucristo como Salvador estaba ahora limitado en Su función a ser simplemente un salvador del alma. No es de sorprender que, para el siglo veinte, el Rev. Carl McIntire insistiera lógicamente en negar el mandato de la creación, y que la Universidad Bob Jones negara el Señorío de Jesús antes del reino milenial. La lógica del Arminianismo requería una rendición del reinado de Cristo y una reducción de Su rol a aquel de un Salvador. Incluso este rol era uno disminuido debido a la negación de la gracia soberana. El hombre era en efecto el salvador; el hombre escogía o negaba a Cristo; el hombre hacía la decisión y el decreto. La predestinación fue transferida de Dios al hombre.

El Azote del Arminianismo

Así pues, el Arminianismo transfirió el gobierno de los hombros de Cristo a los del hombre. Esto significa que no hay evangelio *Bíblico* para la sociedad, sino solamente un evangelio humanista o *social*. El modernismo era un producto del avivamentismo, y algunos *eruditos Arminianos están felices de señalar que el avivamentismo produjo el nacimiento del evangelio social. El fundamentalismo Arminiano y el evangelio social modernista son gemelos nacidos de un linaje común, la negación de la gracia soberana.* No sorprende pues, que haya una creciente receptividad del fundamentalismo Arminiano hacia el evangelio social.

Cuando Pilato le dijo a Jesús: “Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí”, siendo Él su rey (*Juan 18:33-35*), Jesús aclaró que Él no era un Rey cuyo reinado provenía de los hombres: “Mi reino no es de este mundo” (*Juan 18:36*), i.e., no se deriva *a partir* de este mundo, pero está *sobre* este mundo, y es “Mi reino.”

El Arminianismo coloca el reino de Cristo o en el futuro (el milenio) o por fuera de este mundo. Los Barthianos, por ejemplo, insisten en trabajar por un orden socialista, pero son enfáticos en declarar que Dios es “el totalmente Otro,” totalmente más allá y por fuera de este mundo, de manera que no tiene ninguna relevancia real para nuestro mundo hoy. El predicador de avivamientos mira el reino solamente en el milenio, o en el mundo más allá de la Segunda Venida.

Los resultados de tal teología se hallan acá con nosotros. En un país donde más de la mitad de las personas son miembros de iglesias, esta actitud conventual o monástica con respecto al reinado de Cristo

ha conducido a una rendición del mundo al hombre. El problema real en los Estados Unidos es el Arminianismo, que es una forma de *incredulidad modificada*. *El Arminianismo propone la creencia en Jesucristo, pero actúa basándose en la creencia en el hombre*. El resultado de tal profesión es exactamente lo que tenemos hoy en los Estados Unidos.

Así pues, nuestro problema *central* no es el ateísmo abierto o el humanismo abierto, aunque ambos son claramente serios problemas. Es la falsa teología, el Arminianismo. En la mayor parte de países Occidentales el humanismo abierto es operativo, o es religión nominal con humanismo tácito. En los Estados Unidos, es el Arminianismo; aunque el Arminianismo es semejante y pertenece a la familia del humanismo, es todavía diferente, y presenta una fachada Cristiana. Es significativo que desde los 1950s hasta los 1970s, el hombre en los Estados Unidos que ha seguido siendo la figura pública más significativa y sumamente considerada es el predicador de avivamiento,⁷ el Rev. Billy Graham. Durante esos mismos años, cuando un ministro recibió el status nacional más alto en Washington, D.C. jamás concedido a ministro alguno, los Estados Unidos también sufrieron la más seria desintegración moral. Se legalizó el aborto, la pena de muerte ha sido virtualmente abolida, la revolución sexual sigue en camino, el socialismo está adquiriendo el control rápidamente, la idea de la beneficencia social sigue rampante, y el hedonismo es corriente.

La coincidencia de estos dos factores *no* es accidental. Donde los hombres adoptan una rendición tan organizada de los derechos reales del Rey Jesús sobre el mundo, necesariamente esto debe tener consecuencias prácticas. La rendición del mundo coincide con el crecimiento de una falsa espiritualidad.

La Constitución de los Estados Unidos, en sus cláusulas monetarias, muestra claramente la influencia del Rev. John Witherspoon, cuyo dinero sólido, los principios estándares del oro han dejado su huella en América. Hoy, algunos pastores *denuncian* al interés en el oro o la plata, en el campo económico, como algo no espiritual. La brecha entre Witherspoon y el presente es muy grande, y la razón de aquella brecha es el Arminianismo.

El único remedio, por lo tanto, es la Fe Reformada, la proclamación del Dios soberano, Su gracia soberana, y Su ley soberana.

Parte 3: El Futuro

A principios del siglo veinte, los radicales Americanos, agudamente conscientes de la irrelevancia de las iglesias, caricaturizaron ferozmente su rol y su mensaje, y algunas veces lo hicieron de manera blasfema. La más popular de tales caricaturas fue el himno, “En el Dulce Adiós,” que se convirtió en “Pasteles en el Cielo, Adiós, Adiós.” Los fundamentalistas únicamente se volvieron más monásticos, mientras que los modernistas adoptaron más el socialismo de los radicales.

El resultado neto fue que la Fe Bíblica fue negada por ambos, y la Fe fue hecha algo irreal. Las iglesias crecieron numéricamente, pero mientras tanto declinaban en fortaleza y en efectividad. El cambio entre los fines de los 1940s y los 1970s fue ilustrado dramáticamente por una enfermera, quien después de algunos años de ausencia de la profesión, regresaba al hospital donde había comenzado su carrera. Estaba en una ciudad sureña, bien adentro en el Cinturón de la Biblia, donde casi todos asisten a la iglesia, y la mayor parte de las iglesias son fundamentalistas. Al principio, los pacientes de emergencia que venían al hospital oraban y solicitaban la presencia del pastor. En los 1970s, después de dos años de experiencia, descubrió que únicamente una persona había mencionado al menos una vez al Señor en el momento de crisis. El resto estaba complacida

⁷ Nota del Traductor: En Español el término transliterado sería *avivamentista*.

al día siguiente cuando su pastor llamaba, pero su fe profesada no era esencial para ellos. Debido a que Dios es soberano y absoluto, nuestra fe en Él va a gobernar cada área de la vida, el pensamiento y el ser, o finalmente Él será rechazado en todas. No podemos tener la mitad de Dios: la religión Bíblica es una proposición de todo o nada. Pero los hombres quieren la forma de piedad, pero no a Dios. Intentar usar la iglesia como un escondite de Dios. San Pablo le advirtió a Timoteo sobre tales personas, quienes son hombres “que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella. A esos, evítalos” (2 Tim. 3:5). Sin embargo, la iglesia moderna, modernistas y fundamentalistas, está empeñada en complacer a los tales en lugar de alejarse de ellos.

El resultado es la religión barata, la religión muy popular, porque le promete al hombre el cielo sin ningún costo. Es religión antinomiana: no requiere producir fruto para el Señor, no hay diezmo, no hay crecimiento, únicamente una “decisión” por Cristo, quien se espera que sea agradecido y consciente del hombre, el soberano. Tal religión es como la semilla sembrada en terreno pedregoso, que la tribulación o la persecución destruye con rapidez (Mat. 13:18-22). Tiene un presente muy promisorio, pero no tiene futuro.

Entonces, ¿cuál es el futuro de la fe Cristiana en América? La creciente crisis en los Estados Unidos, un aspecto de la crisis mundial más grande que el mundo jamás ha conocido, es la crisis del humanismo y su hermana, el Arminianismo. La crisis creada por el humanismo y el Arminianismo ahora amenaza con destruirlos. Los hombres trabajan para posponer el juicio, para crear soluciones provisionales y poner pequeñas bandas adhesivas sobre el cáncer de la civilización, pero esto no funcionará.

O el mundo va a entrar miserablemente en una Era Oscura de carácter salvaje, o será conquistado por la Fe Bíblica. No hay otras alternativas.

Esta crisis coloca una gran responsabilidad sobre los campeones de la gracia soberana. Su fe debe ser más que *iglesismo*: más bien debe ser la declaración de los derechos reales del Rey Jesús en toda área de la vida. Cristo el Rey debe gobernar la persona, la iglesia, el estado, la escuela, la familia, las vocaciones, las artes y las ciencias, y todas las demás cosas. Él debe ser servido por el hombre dondequiera que esté y con todo su corazón, mente y ser.

¿Es esto posible? ¿Pueden los pequeños números de hombres de la gracia soberana triunfar frente a un enemigo tan grande? La respuesta simplemente es esta: es imposible para el Dios soberano no conquistar. Su propósito en todas estas cosas es sacudir todas las cosas que puedan ser sacudidas, de manera que solo permanezca lo que no puede ser sacudido (Heb. 12:25-29).

Además, las Escrituras son claras en que el poder del enemigo, a pesar de ser aparentemente grande y estar bien arraigado, es un asunto de corto plazo. David, quien miró a los malvados florecer y acecharle como si fuese un animal salvaje, todavía podía declarar, “Muchos dolores habrá para el impío; mas al que espera en Jehová, lo rodea la misericordia” (Sal. 32:10). Nuevamente declara, “porque los brazos de los impíos serán quebrados; mas el que sostiene a los justos es Jehová” (Sal. 37:17). Ciertamente, “los mansos heredarán la tierra y se recrearán con abundancia de paz” (Sal. 37:11, cf., v. 10).

Asaf declara, “ciertamente los que se alejan de ti perecerán; tú destruirás a todo aquel que de ti se

aparta” (Sal. 73:27). Salomón aclara el propósito de Dios:

Porque los rectos habitarán la tierra y los íntegros permanecerán en ella. En cambio, los malvados serán eliminados de la tierra, y de ella serán arrancados los prevaricadores. (Prov. 2:21-22).

Nuestro Señor concluye Su Sermón del Monte declarando que toda “casa,” i.e., persona, vida, institución, iglesia o nación, que esté edificada sobre la arena perecerá en los juicios que Dios de manera regular envía a la tierra, mientras que solamente las personas, instituciones y naciones que estén establecidas sobre la Roca, el mismo Jesucristo, resistirá las sacudidas y las pruebas (Mat. 7:24-27).

Nos estamos enfrentando a tal tiempo de juicio. Todas las otras casas caerán y serán barridas por los vientos de la historia y las corrientes del juicio. Solamente aquellos que edifiquen sobre Cristo el Señor van a perdurar.

Entonces, este es *un tiempo para edificar*, para edificar sobre el fundamento de Jesucristo. Las escuelas Cristianas, las iglesias, los seminarios, las agencias políticas, las empresas económicas, las operaciones vocacionales y muchas, muchas más deben ser iniciadas, de manera sabia y cuidadosa, pero también con entusiasmo como una oportunidad para presentar y establecer los derechos reales de Cristo el Rey.

Esto ya ha comenzado. Solamente en un área el mundo está sobresaltado por nuestro éxito. Las escuelas Cristianas están creciendo a un ritmo constante y haciéndose prominentes incluso para los hijos de los no creyentes. Aquellos que hace unos pocos años creían que la Fe Reformada estaba muerta ahora están siendo desafiados por ella desde todos los ángulos. Están apareciendo nuevas iglesias, y la causa de la gracia soberana se está expandiendo rápidamente. Estamos al borde del crecimiento más grande, tanto en alcance como en poder, de la Fe verdaderamente Bíblica que el mundo jamás haya visto.

El lema del Estado de Nevada es apto para nuestra causa: “Nacido para la Batalla.” En la parábola del sembrador, el calor del sol, la adversidad, hace que perezca la falsa semilla, debido al terreno pedregoso de su ser. La adversidad únicamente fortalece al piadoso. Nacidos en la batalla, crecen en la adversidad y se vuelven hombres fuertes en Cristo. Así pues, el futuro es nuestro en Cristo, porque “de Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan” (Sal. 24:1). Estamos peleando en terreno conocido bajo el Señor Soberano de toda la creación. Somos nacidos para la batalla, peleando en terreno conocido bajo Cristo el Rey. Con San Pablo debemos decir, “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Rom. 8:31).